

Tina

Tina, de Nigeria, trabajó desde muy joven tras quedarse huérfana vendiendo agua y comida en una estación de autobuses. Fue asignada al cuidado de su tío, quien la crió. Conoció a un hombre con quien tuvo dos bebés. Este hombre se fue de Nigeria y la abandonó. Su tío le ofreció un trabajo bien remunerado en un país cercano, prometiéndole que cuidaría de los bebés mientras ella estaba fuera y le puso en contacto con un amigo suyo que se encargaría de llevarla a ese país. Este individuo la obligó a participar en un ritual yuyu, en el transcurso del cual le cortaron mechones de cabello, le hicieron beber sangre de una gallina y le hicieron prometer que no contaría a nadie el trabajo que iba a realizar. Tras ello, cruzó el desierto y llegó a Libia, donde la obligaron a prostituirse. Tina intentó resistirse, pero la ataron de pies y manos, fue sometida a abusos y recibió una puñalada en la espalda. En ese lugar de explotación sexual permaneció varios años; privada de cualquier medida anticonceptiva, se quedó embarazada y tuvo un hijo, al que nunca llegó a conocer. Uno de los hombres que visitaba la casa la liberó. En la actualidad, Tina está preparándose para ser mediadora cultural.